

Eduardo Teller Lúgano

Los Diaguitas. Estudios

Ediciones Akhileus, Santiago, 2006, 87 págs. ISBN 978-956-8762-00-1

Aunque abundan los testimonios arqueológicos de la actividad desarrollada por seres humanos asentados entre los valles de los ríos Copiapó y Limarí, especialmente plasmada en aquellas hermosas vasijas decoradas con motivos geométricos, zoomorfos y antropomorfos en colores blanco, rojo y negro, hoy exhibidas en forma destacada dentro de las vitrinas de museos y salas de exposiciones, poco sabemos de quiénes las confeccionaron. Los arqueólogos los adscriben a una cultura que, “a falta de un nombre mejor” como señalará Lajtha, denominan “diaguitas”. De tal modo se les ha intentado de dudar de una identidad propia y distinta a la de los otros pueblos originarios vecinos, que subsistieron al amparo de sus invenciones técnicas y se prolongaron en el tiempo a través de múltiples y adecuadas técnicas de subsistencia, entre las que no estuvo ajena el mestizaje biológico y cultural.

Sin embargo, son escasos los datos acerca de sus características físicas, vestimentas, poblados, ritos, hábitos alimenticios, sistemas agrícolas y creencias religiosas tanto en escritos de cronistas tempranos como en documentos emanados por los primeros funcionarios coloniales. Debido a ello surgen interrogantes como ¿existió realmente una población diaguita?, ¿cuáles fueron sus probables orígenes?, ¿cómo se asentaban efectivamente?, ¿cómo se relacionaron con sus vecinos en un área que se extendía más a la de la Cordillera de los Andes?, ¿qué tipo de estructura social y política poseían?, que Eduardo Teller intenta responder en esta obra que, desde el punto de vista formal está, en realidad, conformada por cuatro estudios dedicados a examinar, con cierta crítica, a algunos de los más controversiales problemas relacionados con la reconstrucción histórica de una colectividad humana que, a partir del conjunto de restos materiales, ampliamente descritos por los investigadores, pasó a constituirse en una entidad étnica empujada en los fértiles suelos adyacentes a los ríos del Norte Chico, que, en tiempos no muy lejanos a la llegada de los españoles, estaba regida por dos señores que gobernaban las partes altas y bajas de cada valle, para terminar siendo legitimado reconocido como uno de los pueblos originarios de nuestro país.

En el primero de dichos artículos, Eduardo Teller aborda, apoyado en fuentes arqueológicas y una exhaustiva revisión bibliográfica, el desarrollo cronológico de las diversas fases de la cerámica catalogada como *diaguita* y su relación con la alfarería más temprana representada por el complejo *Lar Arriero* a fin de dilucidar la real ubicación geográfica y las influencias recibidas durante su gestación desde el noroeste argentino, cuyos procesos de contactos e intercambios de algún modo se reflejan en las tecnologías y economías regionales de los valles transversales. Acertadamente concluye que el complejo *Antio*, supuestamente la base fundante de todos los “diaguitas”, en el valle de Copiapó plasmó una cultura singular, cuyos portadores sentaron sus límites meridionales en el río Huasco. No en vano el agudo oído de Jerónimo de Eiber había notado que poseían un lenguaje distinto al de las poblaciones más australes.

Según sostiene Teller, la cerámica clasificada como *diaguita* sólo habría surgido en el siglo XIII, y marcaría la impronta de los hombres que labraban las fértiles tierras entre los ríos Huqui y Limarí, alincadas en pequeñas aldeas cuyos metales, conminados en precarios materiales, no dejaron vestigios con el paso del tiempo.

Cuadernos de Historia N° 29
(Sept. 2008)

Los diaguitas [artículo] Osvaldo Silva Galdames.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva G., Osvaldo, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los diaguitas [artículo] Osvaldo Silva Galdames.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile